

NOTA DE PRENSA

AGUA Y EDUCACIÓN SANITARIA PARA COMUNIDADES

Pisco, Junio 2008.- Vivir en el epicentro de un sismo de 7.9 grados no ha sido la única desgracia del pueblo chinchano de Canchamaná. También lo fue tener casas precarias cercanas al mar.

June Aparco llevó lejos de la playa a su mujer y a sus tres pequeños hijos -el menor con tan solo días de nacido- y volvió al pueblo para liberar a sus animales y recoger velas, fósforos, frazadas. Creía que se avecinaba un tsunami, pero también que, si no los había matado el terremoto, podían hacerlo sus consecuencias.



Atemorizados por las constantes réplicas, buscando un lugar seguro, los pobladores de Canchamaná treparon un cerro. En el ascenso se encontraron con reos que se vieron libres al derrumbarse las paredes del penal de Tambo de Mora. *“Ellos ayudaban a subir a los ancianos y todos pasamos la noche en el cerro”* –recuerda June-. *“Al día siguiente muchos de los presos regresaron al penal y nosotros bajamos a ver qué había pasado. El mar se salió como 300 metros, todas las casas se habían caído, nadie quería regresar a vivir ahí”*.

El sismo del 15 agosto del 2007 afectó aproximadamente a 430,000 personas en las provincias de Pisco, Ica y Chincha. Las muertes llegaron a 519 y la destrucción alcanzó edificaciones e infraestructura.

Las distintas instancias de Naciones Unidas respondieron de inmediato a la emergencia atendiendo múltiples necesidades de los damnificados. UNICEF realizó un trabajo coordinado con otras agencias y donantes, el Instituto Nacional de Defensa Civil, autoridades nacionales y locales. Entre sus primeras medidas, la entrega de tabletas purificadoras y depósitos de agua.



June Aparco, dirigente del Asentamiento Humano
Nuevo Canchamana - Chincha

“Los pobladores de Canchamaná cogimos lo que pudimos salvar y, como la mayoría de los vecinos se dedica a la ganadería, llevaron sus vaquitas, sus chivatitos, sus carneros. Ha sido terrible vivir así, en medio de los animales, cocinando y defecando en cualquier lugar, las moscas iban y venían, no era nada saludable. Solicitábamos letrinas o, al menos, tapas de concreto para empezar a hacerlas. Nunca llegaron. Sufrimos enfermedades por eso, por el uso de agua no clorificada, por el polvo. Sobre todo, los niños”.

June Aparco relata las penurias que pasaron durante los cuatro meses que vivieron en la falda de

NOTA DE PRENSA

un cerro. Él fue elegido presidente de una asociación que, con mucho esfuerzo, logró adquirir un terreno donde fundaron la Comunidad de Nuevo Canchamaná. Instalaron casas de madera donadas por una empresa privada y después, con un bono del Estado, construirían poco a poco viviendas de material noble. *“Estábamos más cómodos y con los animales en la parte baja. Pero necesitábamos las letrinas y yo, como dirigente, recorrí muchas instituciones que brindan ayuda pero me decían que todo estaba copado, que quizá más adelante. Fue entonces que UNICEF apareció. Vi que estaban haciendo unas letrinas para gente damnificada y les pedí ayuda. Nosotros pusimos la mano de obra para la excavación del pozo ciego y el resto lo ha puesto UNICEF. Hay 25 lotes y construyeron 25 letrinas”.*

UNICEF construyó 400 letrinas en Pisco y Chincha, instaló o reparó servicios higiénicos en 49 escuelas. Ayudó en la elaboración de un plan de estudios para la emergencia y en la capacitación de docentes para que puedan hacer frente a las secuelas emocionales del sismo en los escolares.

Una de las 309 aulas provisionales que levantó UNICEF está en Nuevo Canchamaná, donde también repartió mochilas con material educativo que en toda la zona afectada llegaron a 400 profesores y 14,500 alumnos.

Hasta el mobiliario de la escuela es nuevo en Nuevo Canchamaná, pero la única profesora es la misma que enseñaba en el anterior pueblo. Excepto las personas, poco resta del pasado. *“Nos conocemos desde pequeños”- dice June Aparco, refiriéndose a sus vecinos-. “Antes las casas estaban separadas por 50 o 100 metros. Ahora estamos todos cerca. El terremoto nos ha juntado más”.*

NOTA DE PRENSA

[Estrategia De Protección Integral](#)

APOYO NUTRICIONAL Y EMOCIONAL A NIÑOS PEQUEÑOS Y SUS MADRES

Pisco, Junio 2008.- Los Módulos de Protección Integral se convirtieron en espacios donde los niños pequeños encontraron apoyo psicológico para superar el trauma dejado por el sismo. Ellos tenían ahí juegos didácticos, cantos, dinámicas grupales, títeres, dibujos y pinturas. Además, reciben atención alimentaria en base a papillas y sprinkles o estrellitas (complemento y suplemento vitamínico).

“Me llamo Marlene Advíncula Torres y antes era costurera. Cuando fue el terremoto todos corrimos al centro de educación inicial de Nueva Alameda porque era un lugar espacioso. Se convirtió en un albergue en el que entramos 195 familias, 850 personas, estaba toditito copado. Era desastroso no tener agua, luz, no tener qué llevarse a la boca. Como adulto uno puede aguantar, pero ver a los niños y a los ancianos sin abrigo, era bien duro.

El alcalde de Pisco llegó diciendo que tenía que haber coordinadores para entregarnos frazadas. Todos se miraban y nadie decía nada. Entonces agarré y dije: yo, tú, él...escogimos seis coordinadores.

Salíamos a buscar ayuda, pero no encontrábamos. Plata no teníamos porque todo quedó bajo ruinas y, además, ir al mercado era pagar hasta cuatro veces más por las cosas. Habían pasado tres días del terremoto y una mañana veo un carro bonito, lujoso, delante de dos camiones grandes. Llevan víveres –pensé- pero se van a otra parte. Le aviso a la gente y nadie se movía. Entonces me paro en medio de la pista, con piernas y brazos abiertos, y le grito a los demás ¿qué esperan? Algunos con temor se fueron acercando y no dejamos pasar la camioneta en la que iba la ministra.



Marlene Advíncula. Pisco



Ella me hace señas de que me acerque y llama a los cachaquitos que venían atrás. Pensé: Ahorita me llevan presa, pero seguí ahí. Sin saber quién era le dije a la ministra: Mi nombre es Marlene Advíncula Torres. Soy coordinadora de este albergue y mi gente se muere de hambre. Si tienen víveres no quiero para mí, pero bájese usted, mire cómo están los ancianos, los niños. Al menos para ellos.

Le enseñé un papel en el que se enumeraba a los albergues y el nuestro no estaba considerado. La ministra habla por su celular y ordena que comiencen a bajar todo. Había agua, arroz, azúcar, galleta, queso, jamonada... Cuando me dice que de ahí en adelante nuestro albergue era uno más, la miré, le dije: Gracias, señorita. Y comencé a llorar”.

Llegaban alimentos pero no cubrían las necesidades nutricionales de los más pequeños. Como ellos requerían mayor atención, en 12 distritos de Ica, Chincha y Pisco UNICEF crea 54 Módulos de Protección Integral para menores de cinco años y prepara a las personas encargadas de atenderlos. Una de ellas, Marlene Advíncula Torres, coordinadora del módulo de Nueva Alameda.

NOTA DE PRENSA

“Cuando UNICEF trajo la papilla los niños estaban pálidos” –cuenta Marlene-. “El primer día que la repartimos vinieron ocho niños. Las mamás nos decían: ¿papilla? pero qué será pues papilla. Al día siguiente, tres niños. Yo decía: No nos vamos a decaer, los niños tienen que consumir esto. Vinieron del Ministerio de Salud, de UNICEF, nutricionistas, una doctora y comenzaron a orientar a las mamás, hablando de todos los componentes que tiene la papilla. Aumentó a 53 niños y entonces apareció una mamá diciendo que a su hija le habían salido unos granitos. Les hice comprender que no podía ser por la papilla. Y así seguimos. Aprendimos a hablar por la radio y a dar charlas haciendo ver lo importante que es la papilla y también los Sprinkles, los multivitamínicos que agregamos después para prevenir y combatir la anemia. Aprendimos a coordinar entre las mamás, a cada una le toca preparar un día la papilla y repartirla a las 10 de la mañana y a las 4 de la tarde. Si la mamá se va a trabajar y no puede traer a su hijo, le decimos que lo deje con nosotras. Algunas mandan a los pequeños con los hermanos más grandecitos y ellos nos ayudan con el reparto y haciéndolos jugar. Yo también juego con ellos, ahora me dicen tía o hasta abuela. Yo me río. Vienen de UNICEF y del hospital a supervisar a los niños y, si hay que llevarlos a hacerles su chequeo, agarro y me los llevo. Cuando los han pesado, han aumentado de peso, han crecido. Eso a mí me hace sentir orgullosa, porque digo bueno, al menos mi trabajo ha servido de algo”.

NOTA DE PRENSA

LUDOTECAS: ESPACIOS SEGUROS PARA NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

Pisco, Junio 2008.- UNICEF llevó a la zona afectada la estrategia 2 x 1 de recuperación emocional, implementó 10 ludotecas en Pisco e inició la instalación de otras 10 en Chincha. Las ludotecas son espacios donde los niños -a través del juego- interactúan, comparten y establecen vínculos saludables.



Luis Manuel, Pisco

“Yo soy Luis Manuel y tengo un hermanito que se llama Luis Alberto. Él vive aparte pero yo lo quiero, pe. En el terremoto yo tenía 14 años y él 6. Cuando había una réplica lloraba y yo le decía ya, sshh, tranquilo, tranquilo, nomás. Estaba nervioso por las réplicas y de repente porque vio muchos muertos: en nuestro barrio La Alameda una familia entera falleció. Como mi mamá se ponía a trabajar, yo lo cuidaba y le decía vamos a la ludoteca para que te distraigas, a él y a mi sobrinito, para que jueguen ahí. Se tranquilizaron un poco. Creo que la ludoteca fue muy necesaria para que se olviden ya de los temblores, de muchas cosas que ellos le tenían miedo. Yo los llevaba a la ludoteca, entraba y había unos juegos para adolescentes que me gustaban, como el rúmico que te enseña a pensar, a ser hábil, a ver qué tiene tu compañero en la mente, qué va a hacer, qué número va a poner. Cuando

dijeron que también había para adolescentes en la tarde, hacíamos cola para entrar. Los primeros días entre todos pusimos nuestras reglas que tenían que respetarse. No valía picarse, pe.

Antes cuando no iba a la ludoteca me ponía a jugar fútbol, o paraba en las esquinas, fastidiando. Ahora jugamos con respeto y mucha disciplina, y en el campeonato entre ludotecas la nuestra ganó porque seleccionamos a los mejores. Había ajedrez, dama, rúmico, jenga. También ganamos en el concurso de canciones. Mi amigo Marco tocaba cajón y yo compuse las letras. Una es así: Dice la gente que eres la mejor ludoteca, dice la gente que tú eres la mejor porque somos ya un grupo muy unido, porque cuando jugamos lo hacemos con amor. Eres la mejor, mejor ludoteca, acá en todo Pisco y alrededor”.



En la zona afectada por el terremoto UNICEF apoyó a las Defensorías Municipales para Niños y Adolescentes, y entrenó a 40 operadores de justicia en prevención y manejo de abuso y explotación sexual. Todas sus actividades fueron acompañadas por una política comunicativa desarrollada en emisoras de radio y televisoras locales, así como a través de promotores y organizaciones no gubernamentales. Debido a su oportuna y eficiente intervención, UNICEF jugó un papel importante en la coordinación de las labores emprendidas por las numerosas entidades presentes en el área de emergencia. Hizo campañas con el Ministerio de Salud y atendió problemas sanitarios.